



A1489

19/07/2002

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ENTREGA DE LOS PREMIOS LÍDER DE LA FUNDACIÓN CAROLINA**

Madrid, 19-07-2002

Muy buenas tardes a todos.

Me alegro mucho de veros y lo que quiero yo es, fundamentalmente, primero, felicitaros por lo que estáis haciendo, felicitaros porque, sin duda, vuestra trayectoria y vuestras carreras son verdaderamente tan impresionantes y tan espectaculares que tenéis los mejores expedientes en vuestros estudios, lo cual es verdaderamente extraordinario; en segundo lugar, también felicitaros por vuestros trabajos a lo largo del desarrollo de vuestra visita y de estas Becas Líder de las cuales habéis podido disfrutar por los programas de la Fundación Carolina.

Quiero deciros que os doy unas felicidades pero, además, lo digo con sana envidia. Tengo varios motivos de sana envidia: el primero es que os veo, como es natural, muchísimo más jóvenes que yo, y eso me produce sana envidia; el segundo, que los expedientes tan brillantes que tenéis también me producen sana envidia, y el tercero es que habéis pasado veinte días en Madrid, lo cual también me produce sana envidia. Aunque yo vivo en Madrid, habéis pasado veinte días, cuando yo no paso en Madrid veinte días hace muchísimo tiempo. Y estoy convencido, además, de que también es motivo de sana envidia el poder haber tenido estas Becas de la Fundación Carolina, debido, naturalmente, al patrocinio, que siempre es muy de reconocer y agradecer en este caso, y a la tarea del Banco de Santander.

Quiero decir que aprecio mucho el que podáis estar aquí y aprecio muy especialmente también el que yo pueda tener este rato de estar con vosotros. La Fundación Carolina tiene una creación muy clara, un origen muy claro, y una iniciativa y unos objetivos muy claros en el sentido de que, efectivamente, todo lo que sea fortalecer los vínculos entre nuestra Comunidad Iberoamericana, todo lo que sea estrechar lazos entre nosotros, todo lo que sea también en este caso estrechar lazos desde el punto de vista de la excelencia para que los mejores puedan conocer la realidad española y que todos, efectivamente, podamos contribuir en nuestros trabajos, no solamente en los expedientes, a ser también por lo tanto los mejores, sino los que podamos impulsar una mayor presencia, una mayor cohesión, una mayor fortaleza, de toda la Comunidad Iberoamericana en el mundo del futuro.

Ése es el sentido fundamental, entre otras cosas, de la Fundación Carolina en múltiples aspectos y este Programa Líder es uno de los programas más importantes de la Fundación. A nosotros nos interesa mucho que vosotros conozcáis lo que es la realidad de la España de hoy, podáis hablar de ella y que eso nos sea útil, sin duda, para el futuro y que también, evidentemente, de ahí surjan posibilidades y oportunidades para el futuro de todos, trabajando por cada uno de nuestros países y por nuestra Comunidad.

Es muy importante que también se produzca una convergencia de iniciativas públicas y privadas. Por eso, efectivamente, en esta Fundación está presente el impulso de la Administración, el impulso del Gobierno, el impulso de instituciones públicas y, por supuesto, también el impulso de la iniciativa privada. Eso, sin duda, es muy relevante y muy importante, y nos ayuda a mejorar, a ser más eficaces, a ser más transparentes y, por supuesto, también a tener más posibilidades en el desarrollo de todos los programas de la Fundación.

Yo no quería deciros nada más que esto, porque las demás cosas con los expedientes que tenéis probablemente ya las sepáis; o sea, que para qué voy a decir nada. Además, lo que han dicho Alfredo Sáez y Miguel Angel Cortés lo han hecho muy bien y está francamente todo bien.

Me alegro mucho, además, de poder corroborar una cosa que el otro día me comentaba el Príncipe de Asturias, que había estado con vosotros. Estaba enormemente contento y satisfecho de esa reunión, quiero que lo sepáis, y espero y deseo que ahora el tiempo que tendremos nosotros para conversar y para cambiar impresiones lo sepamos aprovechar, que será lo más interesante.

Los viernes es un día un poco especial para el Gobierno aquí, en España, porque siempre hay Consejo de Ministros. Siempre se reúne el Gobierno a las nueve y media de la mañana, cosa que hemos hecho esta mañana aquí al lado. Luego, si queréis, que os enseñen también la sala de reuniones del Consejo de Ministros. Ahí nos reunimos todos los viernes por la mañana en el Consejo y es un día muy especialmente de trabajo; pero, desde luego, me alegra mucho haber podido terminar esta mañana de trabajo con vosotros.

Os deseo lo mejor, muy sinceramente, os felicito por ello y sabed que estamos muy satisfechos de que hayáis estado aquí, con este Programa de Becas Líder.

Muchísimas gracias.

COLOQUIO CON EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, DON JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE LA ENTREGA DE LAS BECAS LÍDER

-----

P.- (Inaudible)

Presidente.- Empiezo por el final. Lo del decaimiento de los partidos políticos en España, como regla general, no es verdad. Es decir, puede haber decaído alguno, pero el mío tiene unas ideas brillantísimas y está en un estado de salud excelente.

Yo creo que en la vida política en las democracias normalizadas hay distintas fases y esas fases son las fases que está pasando España también. Por ejemplo, cuando recuerdo las primeras elecciones democráticas en España en el año 1977, el nivel de participación, el nivel de entusiasmo, el nivel de actividad, el nivel de voluntariado, era verdaderamente fascinante, espectacular. ¿Por qué? Porque estábamos empezando, nunca habíamos vivido eso la inmensa mayoría. Teníamos una gran esperanza y una gran ilusión puesta en ello, en el objetivo de la democracia en España.

Pero lo importante de las cosas y, como yo digo, lo importante de las transiciones democráticas es, al final, la normalidad y lo importante de una democracia consolidada es la normalidad. La normalidad es, simplemente, una expresión de lo que es la fortaleza institucional de un país, de un país que no produce graves bandazos, que tiene instituciones asentadas, que económicamente tiene una marcha razonable, que encuentra su sitio en el mundo, que tiene que hacer mejoras continuas, pero dentro de lo que significa una posición de bienestar, de progreso fuerte.

Por ejemplo, en nuestro país, que lo habéis estado ahora visitando y estudiando, una España que hace veinticinco años salía de una dictadura y no sabíamos lo que iba a pasar; teníamos una economía mucho más pequeña y tampoco sabíamos si la íbamos a poder mantener; en el mundo éramos una cosa un poco rara y teníamos que normalizarnos; teníamos que superar viejos conflictos históricos y en España nos habíamos peleado mucho por razones religiosas, por razones sociales, por razones políticas; lo que iniciamos era un proceso nuevo en el que ahora, veinticinco años después, podemos decir: ¿qué es lo que mejor hemos hecho? Hacer de España un país normal, un país como otro de los que pueden ser de los buenos o de los grandes países europeos.

Ése es el gran éxito y, por lo tanto, dentro de eso es como tiene una expresión, las disputas políticas, los debates políticos, las campañas electorales también, los partidos políticos también. Y eso es la expresión, en mi opinión, de una democracia sólida.

Hoy no tenemos que preocuparnos por llamar a la puerta de Europa, porque ya estamos en ella y, además, bien, en primera línea. Hoy no tenemos que expresar nuestro deseo de que algún día podremos impulsar una Comunidad Iberoamericana de naciones, porque la hemos impulsado; ya la tenemos. No tenemos la preocupación de decir a ver si nos dejan ingresar en los mecanismos de seguridad internacionales, porque ya estamos. Se ha dado un salto muy importante desde el punto de vista económico y social. Es decir, nuestras preocupaciones son otras porque el país ha cambiado y eso es la normalidad, y dentro de eso están los partidos.

Los partidos, como sabes, hay buenos, hay regulares, hay malos; pero la base institucional española es una base sólida y la base representativa de los partidos es una base sólida.

En ninguna democracia, ni en el Reino Unido, ni en Alemania, ni en Francia, ni siquiera en los Estados Unidos, con sus elementos singulares, los partidos en la base de

normalidad provocan una excitación permanente, no. Hacen lo que tienen que hacer, porque son elementos de esa estabilidad. Afortunadamente en España hemos llegado a esa situación y, dentro de esa situación, tengo que decir que el mío, como te he dicho, es brillantísimo.

La otra cuestión que me has preguntado es cuáles eran los retos fundamentales que nosotros teníamos. España, te lo habrán dicho, en cuanto a problema-problema tiene uno, que es acabar con el terrorismo; ése es el problema que tenemos. Eso es difícil, ponemos todos los esfuerzos, la inmensa mayoría de la sociedad española está absolutamente decidida a terminar con eso; pero ése es realmente el problema que tiene España.

Los demás problemas, sin duda, son problemas importantes. Tenemos que seguir creando más empleo, tenemos que llegar al pleno empleo, podemos discutir sobre unas décimas de inflación, si crecemos un poco más, si crecemos un poco menos, si hacemos una política de investigación de este tenor o del otro tenor; pero son los propios de un país desarrollado. Entre los muchos cambios del país, y vosotros lo sabéis muy bien en algunos de los vuestros, es que, por ejemplo, España era hasta hace poco tiempo una tierra de emigrantes y ahora es una tierra de inmigrantes. Ahora uno de los problemas nuevos que tenemos es qué hacemos con la mucha cantidad de inmigrantes de otros países que vienen a trabajar a España o que quieren trabajar en España.

Problema-problema ése es el que tenemos. Nosotros, cuando llegamos al Gobierno, teníamos varias obligaciones: una, contribuir a normalizar una situación política que se había enrarecido un poco; otra, conseguir que España consiguiese algunos objetivos internacionales para nosotros de primera magnitud, como era participar en la moneda única europea, en el euro, desde el primer momento; otra era convencer a la sociedad española de que sus problemas económicos no la iban a parar, no la iban a atascar, y que el país podía dar un salto de prosperidad extraordinaria, y otra era devolver la confianza al país, que en alguna medida tenía todavía algunas dudas sobre sí misma de fondo. Y yo creo que, básicamente, en esas cosas hemos avanzado mucho.

Yo ahí creo que hay un país que confía en sí mismo, que sabe sus posibilidades, que tiene sus oportunidades y que razonablemente las ha aprovechado.

P.- Una pregunta muy sencilla. El día en que usted se retire de la vida pública y deje la política, ¿cómo le gustaría que le recuerden los países latinoamericanos cuando evoquen a Aznar y a su Presidencia? ¿Qué es lo que le gustaría que pensemos nosotros de usted que hizo respecto a nuestro continente?

Presidente.- Me gustaría poder decirte que lo mismo que piensas ahora. Yo he trabajado y voy a seguir trabajando, y después también, no nos engañemos, lo voy a hacer también, porque nuestra Comunidad, en la cual yo creo, la expresión histórica, cultural, que tiene la Comunidad Iberoamericana es una cosa excepcional y, por lo tanto, sus capacidades son muchas, muy positivas, con muchas oportunidades, para avanzar en ellas.

Ahora, por ejemplo, durante la Presidencia española de la Unión Europea hemos avanzado en cosas; hemos firmado un acuerdo importante con Chile; hemos abierto negociaciones con Centroamérica, con la Comunidad Andina; hemos impulsado las

negociaciones con MERCOSUR; dentro de poco, en noviembre, estaremos en República Dominicana para celebrar la reunión de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Es decir, las posibilidades que tenemos de actuar, las posibilidades que tenemos de poner las cosas en conjunto, son muy importantes y ésta es una de las tareas más importantes que también nosotros queremos realizar.

El otro día en el Congreso de los Diputados, corrigiendo un discurso, me decían "España, que presta especial atención a Iberoamérica." y yo dije: España también es Iberoamérica. No se puede explicar España sin América, es que no se puede y, en consecuencia, eso es consustancial con nosotros, forma parte con nuestra razón de ser.

Yo siempre digo que, cuando estamos en tiempos de normalidad, cuando hay uno es humilde, y yo soy humilde, uno siempre tiene que tener el objetivo de decir: dejé las cosas mejor que me las encontré. Por lo tanto, el mundo iberoamericano espero que pueda referirse a mí diciendo: "dejó las cosas mejor de lo que las encontró en lo que significa la posición iberoamericana y la presencia de España en Iberoamérica"

P.- Señor Presidente, la pregunta es la siguiente. Hace unos días, o semanas realmente, pues hemos perdido la noción del tiempo con las actividades que hemos tenido, una ministra consultada sobre que haría España respecto al tema de la eutanasia respondió: "lo que las encuestas digan". Así saltó a la portada de los periódicos de aquí. De este modo se estaría respondiendo a unas de las acciones que debe hacer un gobierno, que es responder a las demandas de la sociedad. Ahora bien, otra de las actitudes que todos deberíamos tener es también la asignación de valores. Si tan sólo se responde a la sociedad de acuerdo a lo que las encuestas dicen, ¿dónde queda el lugar del Gobierno como asignador de valores?.

Presidente.- Tienes toda la razón. Yo no conozco esa declaración y ya sabemos también que, a veces, hay un poco de exageración en algunos titulares. Pero yo creo que lo más importante de un dirigente político es tener ideas, tener convicciones, tener principios, e intentar dirigir, desde el mayor acuerdo posible, su país en esa dirección.

Gobernar no es una tarea fácil. Gobernar consiste en tomar decisiones; pero no consiste en complacer a todos, ni en querer complacer a todos al mismo tiempo, ni en querer decir "sí" a todos al mismo tiempo, ni en querer quedar bien con la gente, no; consiste en tomar las decisiones porque tienes ideas, tienes convicciones y tienes un proyecto en la cabeza para el país. Eso es lo que te debe guiar. Unas veces la opinión pública te seguirá y otras veces la opinión pública, no. Tendrás que hacer más esfuerzos o no la habrás convencido; pero, en todo caso, ser un gobernante de sondeos es una buena vía para ser un gobernante fracasado, y yo no lo recomiendo a nadie.

P.- Señor Presidente, tengo una inquietud que es preguntarle acerca de su opinión de quién va a ser el próximo sucesor de su partido.

Presidente.- ¿Sucesor mío? ¿Quién va a ser mi sucesor? Será mi sucesor el que diga mi partido y no lo sé todavía. Y luego será Presidente del Gobierno quien decidan los españoles.

Yo tengo la razonable esperanza de que en este momento los españoles saben que hay un gran proyecto de futuro en este momento, un buen proyecto de futuro, con un partido

que lo garantiza muy bien, y que eso conviene para España para los próximos años. ¿Quién lo encabece? Yo creo que, afortunadamente, tenemos gente extraordinariamente capaz para hacerlo y eso es lo importante.

Lo importante, al final, es saber que hay ideas, que hay proyectos, que hay iniciativas y que hay gente muy capaz para hacerlo. Sobre eso se forjan los elementos más serios de futuro para un país y, luego, las personas debemos pasar a un segundo plano.

Cuando uno se empeña en prologar los liderazgos, en prolongar las suertes como donde hay afición los toreros a alargar demasiado la faena o los futbolistas a hacer demasiado larga o demasiada complicada la jugada, las cosas se acaban estropeando. Lo que hace falta es tener un partido moderno, serio, unido (.) muy claro y las personas más competentes capaces de llevarla a cabo.

Yo creo que en la vida política mi convicción es que es buena en mi caso, es buena para mi partido, es buena para mi país, la decisión que yo he tomado y espero y deseo que los españoles sepan que la mejor garantía que tienen para el futuro es que siga gobernando gente seria, gente competente, gente honesta y que sabe lo que tiene que hacer por el país.

Muchas gracias a todos.